



**VNiVERSIDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

## **TRABAJO FIN DE GRADO**

### **GRADO EN HISTORIA**

**Departamento de Prehistoria, H<sup>a</sup> Antigua y Arqueología**

**Prehistoria**

**Curso 2015/2016**

# **Indicios de violencia contra las mujeres en el registro funerario prehistórico**

**Nombre de la estudiante: Almudena Navarro Zamora**

**Tutor: Dr. Ángel Esparza Arroyo**

**Mes: Junio**

**Año: 2016**

# **TRABAJO FIN DE GRADO**

## **GRADO EN HISTORIA**

**Departamento de Prehistoria, H<sup>a</sup> Antigua y Arqueología**

**Prehistoria**

### **Indicios de violencia contra las mujeres en el registro funerario prehistórico**

### **Signs of violence against women in the prehistoric funerary record**

**Nombre de la estudiante: Almudena Navarro Zamora  
e-mail de la estudiante: [almun12@usal.es](mailto:almun12@usal.es)**

**Tutor: Dr. Ángel Esparza Arroyo**

# Índice.

Resumen y palabras clave.

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| I. Introducción. ....                 | 4  |
| II. Análisis de los casos. ....       | 11 |
| II. 1. Violencia física-directa. .... | 12 |
| II. 2. Violencia estructural. ....    | 18 |
| II. 3. Violencia simbólica. ....      | 21 |
| III. Conclusiones. ....               | 25 |
| IV. Bibliografía. ....                | 27 |
| V. Anexo gráfico. ....                | 34 |

## Resumen.

Sociología, Antropología, Prehistoria y Bioarqueología son inseparables en un trabajo como éste, en el que se presenta un análisis de las posibles muestras de violencia contra las mujeres en la Prehistoria, a partir del registro arqueológico. Se parte de la hipótesis de que en la Prehistoria podrían haberse dado, en relación quizás con el patriarcado, las distintas formas históricas de violencia contra la población femenina.

Palabras clave: violencia, mujer, Prehistoria, Arqueología, Galtung, Bourdieu.

## *Abstract.*

*Sociology, Anthropology, Prehistory and Bioarchaeology can not be separated in a paper like this, in which an analysis of the possible signs of violence against women in the Prehistory are shown through archaeological record. This work starts from the hypothesis that during prehistoric times, different forms of violence against women, possibly related to patriarchy, could have occurred.*

*Keywords: violence, woman, Prehistory, Archaeology, Galtung, Bourdieu.*

# I. Introducción.

*"The bones can sometimes tell us more about past history than words"*

(Minozzi 2012:250)

La violencia contra las mujeres parece una constante a lo largo de la Historia, pero con el auge de las tendencias de género en la historiografía reciente, los estudios sobre la historia de las mujeres han empezado a preocuparse también por esa lacra, sus orígenes y evolución. Desde que en el último tercio del siglo pasado las escuelas anglosajonas comenzaran sus estudios, su influencia ha aumentado crecientemente, así como las investigaciones acerca del rol, actividades, pensamiento y valores de las féminas a lo largo del tiempo. Sin embargo, estos estudios no han avanzado en la misma medida en el mundo de la Prehistoria y mucho menos en los comportamientos violentos contra las mujeres, aunque ya han comenzado los estudios interesados en su origen. La Prehistoria tradicionalista transmitió muchas veces la idea de una relativa paz e igualdad, pero estudios más recientes (p.ej., Guilaine y Zammit 2001) muestran más bien lo contrario: guerras, masacres, ejecuciones,...que afectaban también a las mujeres. Las prácticas violentas contra éstas se produjeron, posiblemente ya desde épocas prehistóricas, aunque no sea fácil probar estos hechos, pues sólo contamos con restos óseos, teniendo en cuenta que en éstos sólo se puede rastrear el 7% de la violencia directa, además de la dificultad de conocer quién produjo esa agresión y si lo hizo en virtud del género (Novak 2006:242). Algunos autores como Sanahuja (2007:47) rechazan la hipótesis de que la violencia directa se dirigiera especialmente contra las mujeres y apoyan que la violencia estructural y la simbólica se ejercían sobre ambos sexos, aunque como más tarde señala, las interpretaciones siempre se van renovando a medida que surgen nuevos yacimientos o restos.

En este trabajo se recopilan indicios de violencia contra las mujeres entre el Neolítico (VII milenio A.C.) y el Hierro (I milenio A.C.), sobre todo, a través del registro funerario. Se analizarán los casos detectados a partir de la teoría de la violencia de Galtung (1969), que diferencia tres tipos: violencia física-directa, violencia estructural y violencia cultural, aunque este último tipo será desarrollado a través del concepto de violencia simbólica de Bourdieu. Bajo la **hipótesis** de que ya existían esas diferentes formas de violencia, el **objetivo** del trabajo es explorar el registro arqueológico con una perspectiva global, ya que la Arqueología ha estudiado con mayor intensidad la de tipo directo. Algunos autores señalan que el hecho de no analizar las de

los otros dos tipos, las legítimas, en conexión con el capitalismo liberal de nuestra época, que enfatiza la investigación de los individuos y no de lo colectivo y las estructuras (Bernbeck 2008:6)

Para hablar de violencia contra las mujeres debe aludirse al posible arraigo del sistema patriarcal en la sociedad prehistórica, que contiene y exporta toda una serie de ideologías y valores, sustentando la dominación masculina, conformando y creando violencia contra las féminas. Sanahuja (2007:27) define así lo que se denomina violencia de género "...no sería más que una expresión de las relaciones desiguales de poder entre los dos sexos, manifestada en los ámbitos económico, social, político y simbólico (...) Se trata de un tipo de violencia ejercida típicamente por hombres que no pueden soportar los vínculos que la mujer "tiende y atiende a su alrededor", incluyéndole a él también. Es (...) una violencia que atenta contra la libertad de esos cuerpos femeninos". Y Expósito (2011:20) añade "La violencia y el género se unen cuando se usa la primera para conseguir un plus de presencia o influencia respecto a lo segundo". Las relaciones entre sexos eran desiguales, pues se basaban en una "asimetría social" en la que el agresor justificaría el ataque en su papel masculino y la víctima lo aceptaría en su papel femenino (*ibid.*:25). Ello hace suponer que, si hubo violencia contra las mujeres en la Prehistoria, ésta sería directa, pero también estructural y simbólica (Martin y Frayer 1997:136). Tres tipos de violencia (Novak, 2006:238), que se explicarán a continuación pues constituyen los instrumentos básicos de nuestro análisis.

Siguiendo a Galtung (1969), uno de los principales especialistas, la violencia está tan arraigada en la naturaleza humana como la paz, pudiéndose definir la primera como la falta de la segunda y viceversa. La violencia consta de tres elementos: un "sujeto", un "objeto" y una "acción" (*ibid.*:169), pero también se dan variantes, corriéndose el riesgo de sólo considerar violencia aquella en la que se perciben claramente estos tres ítems, es decir, la **violencia física** directa, la que es infligida de una persona a otra, puede causar daños visibles a través de su somatización y se puede localizar en el cuerpo y en la psique. Sobre el primero sería violencia física golpear, rasgar, penetrar, quemar, envenenar y evaporar; la negación del aire, del agua, de la comida o del movimiento. También tiene implicaciones psicológicas ( los daños no son solo contra el cuerpo, sino también psíquicos: manipulación, amenazas, adoctrinamiento, control de la mente). La víctima puede ser agredida a partir del cuerpo

del atacante o a través de herramientas; y puede ser una agresión de una persona o de un grupo más o menos organizado (*ibid.*:174). Sus efectos visibles en las personas son muertos, violadas<sup>1</sup>, heridos y desplazados, mientras que los invisibles son traumas, consecuencias morales, depresión general, apatía, venganza y victoria (Galtung, 2004:7). Siempre se da más importancia a los primeros, pero los segundos retroalimentan la aparición de más violencia (*ibid.*:3).

Se puede definir la **violencia estructural** como aquella ejercida desde las estructuras e instituciones del poder dominante y que sigue su propia lógica reproductiva, creando desigualdades en todos los ámbitos de la vida. Se basa en el sistema desigual de poder, pues los recursos no estarían distribuidos. 6 son los factores que ayudan al inmovilismo del sistema, y con ello, al desarrollo de la violencia estructural: el orden de clasificación y las pautas de interacción lineales, la reciprocidad entre la centralidad y el rango, la congruencia entre los sistemas, la correspondencia entre los rangos y que éstos se enganchen entre niveles (Galtung 1969:176) Asimismo, se divide en dos tipos: la violencia estructural-vertical (represión y explotación) y violencia estructural-horizontal (se da en partes cercanas o lejanas al individuo) (*id.* 2004:14).

El hecho de que sea un poder el que elija la distribución ya es violencia estructural y el problema surge cuando esa violencia recae sobre un solo grupo (*id.* 1969), llegando a afectar a la dignidad humana (Uvin, 1990:50 *cit. in* Bernbeck, 2008:50). La violencia estructural es silenciosa y aunque sus efectos parecen inocuos son igual de importantes, pues modifica todo un sistema de ideas que conforman el pensamiento individual y colectivo.

La violencia estructural suele ser estable, mientras que la personal sufre más fluctuaciones. Según Galtung (1969:173) la estructural abunda en sociedades estáticas, predominando en las más dinámicas la violencia directa. Para asentar el pensamiento dominante se necesitan unas instituciones y una estructura sólida y estable, no así en la violencia física que puede estar sujeta a los designios de un solo sujeto.

Un ejemplo permite clarificar la diferencia entre las violencias directa y estructural: cuando un cónyuge pega a su esposa se considera violencia directa, pero

---

<sup>1</sup> Galtung (2004:8) afirma que el uso del cuerpo de la mujer por grupos de hombres, como campo de batalla, sería un hecho tan antiguo como la guerra.



cuando lo hacen todos los cónyuges de una comunidad se vuelve invisible y se convierte en violencia estructural (*ibid.*:171), no dejando de ser física, ya que se debe tener claro que la violencia directa es la punta del *iceberg*, a través de la cual las otras dos se hacen perceptibles (Galtung 2004:2). Sin embargo, también pueden ocurrir episodios de violencia directa sin un trasfondo estructural y si ésta lo tiene será a través de estructuras de carácter represivo. Sin embargo, si existe la violencia estructural, la directa permanecerá de forma visible o latente (*id.* 1969).

Para terminar, el esquema de Galtung (1990:10) permite contrastar ambos tipos de violencia, pues muestra los déficits que crea la violencia en las necesidades, y que tienen como consecuencia apatía general y aceptación de la culpa:

|                       | Necesidades básicas de los humanos |  |   |                                  |
|-----------------------|------------------------------------|--|---|----------------------------------|
|                       | Supervivencia                      | Bienestar                              | Identidad   | Libertad                         |
| Violencia directa     | Muerte                             | Mutilación, acoso, sanciones y miseria | Des y re-socialización, ciudadanía de segundo orden | Represión, detención y expulsión |
| Violencia estructural | Explotación                        | Explotación                            | Penetración y segmentación                          | Marginación y fragmentación      |

El tercer tipo de violencia, la **violencia cultural**, es una de las múltiples formas en las que funciona la violencia estructural pero cabe considerarla como un tipo específico. Según Galtung "por violencia cultural queremos decir aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra experiencia (materializado en religión, ideologías, lengua, arte, ciencias empíricas y ciencias formales) que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural" (*ibid.*:7) . Esta violencia ayuda a que se suavicen los rasgos de las otras dos por medio de la interiorización, modificando valores para hacer que el acto y la idea surjan natural y voluntariamente. Este tercer tipo viene a equivaler al concepto muy desarrollado por Bourdieu

(1994:173), de **violencia simbólica**: "la violencia simbólica es aquella que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas "expectativas colectivas", en unas creencias socialmente inculcadas". En la violencia simbólica la víctima no es consciente de que se está ejerciendo violencia contra ella, pues cree estar dentro del sistema dominante, ya que éste se lo ha inculcado así. Este tipo de violencia transforma las relaciones de dominación-sumisión en relaciones afectivas y el poder en carisma, haciendo que el reconocimiento de las víctimas se convierta en agradecimiento (*ibid.*: 172). Es un tipo de violencia suave, rutinaria y equilibrada (Fernández 2005:9).

Los sistemas simbólicos son instrumentos de comunicación y de dominación, que hacen posible ese consenso lógico y moral, contribuyendo a la reproducción del orden social (Bourdieu 1971 y 1977; Swartz, 1997:82-83 *cit. in* Fernández 2005:11)

Las acciones que lleva a cabo el grupo dominante son concernidas camuflándose como desinteresadas, lo que potencia la violencia (Bourdieu, 1994:152; Fernández, 2005:12), es decir, los dominantes conocen el sistema e intentan hacer creer a las víctimas que están en el mismo puesto que ellos, para que sean, mediante el desconocimiento del verdadero sistema, cómplices de él. Además, se aplica por medio de los espacios arquitectónicos, la acción pedagógica y el cuerpo. Se consigue que el orden masculino esté tan impuesto en la sociedad que no necesita justificarse y su dominación es vista como algo natural y evidente, por tanto, inconsciente (Fernández: 24). Bourdieu (1998:51) lo definía así : "la violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador cuando no dispone (...) para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de una relación de dominación hacen que esa relación parezca natural". Un ejemplo lo encontramos en las estrategias matrimoniales: los hombres necesitan que su capital simbólico crezca y las mujeres actúan como objetos intercambiables entre los sistemas patriarcales, no siendo dotadas de un valor económico sino simbólico (*id.* 1994:164; Fernández, 2005:25). Este tipo de actuaciones sociales son también formas de violencia estructural, pues están inculcadas en el sistema y son afirmadas para el buen funcionamiento de éste. Asimismo, hace que las mujeres estén continuamente adaptándose al modelo para entrar dentro de él: la dominada intenta estar en el mismo sistema que la explota porque no sabe que es víctima de éste y busca prestigio, mostrar su condición social, su situación económica, etc. por medio de lo que le han enseñado,

intentando mantener su valor simbólico y justificándose del idea de maldad que la envuelve (Bourdieu, 2000:48).

Hasta aquí la presentación de la violencia y sus tipos. Pero conviene también preguntarse acerca de la aplicabilidad al terreno de la Prehistoria. ¿Podrían darse esas formas de violencia en las sociedades prehistóricas, supuestamente igualitarias? ¿Estarán esos tipos relacionados con el sistema patriarcal? La cuestión es bastante compleja, pero para la Prehistoria Reciente, del Neolítico en adelante, hay indicios de que el patriarcado ya existía (Castro y Escoriza 2006), por lo que debemos también incluir algunas consideraciones al respecto.

El patriarcado es una forma de violencia y se ha buscado repetidamente su origen y el por qué de su permanencia a través de los siglos. Desde Engels, que conecta el patriarcado con la propiedad privada y de la creación de un poder supremo (Eychart 2013:8), hasta autores más recientes como Bourdieu (1994 *cit. in* Fernández 2005:25) que afirma se debe a la autonomía relativa de lo simbólico.

Los esquemas patriarcales suelen ser transmitidos en el núcleo familiar (Galtung 2004:11), un modelo social y mental que proyecta la categoría del individuo y el orden social. Es la estructura más universal que existe, siendo por ello utilizada por las violencias para dotarse de naturalidad (Bourdieu 1994:130). Autores como Lerner (1987:11) o Sanahuja (2007) sostienen que la dominación responde a la capacidad reproductiva de las mujeres y otros como Zaragoza (2006) opinan que esta capacidad genera temor en los hombres acusando a las mujeres de ser seres malignos que deben estar bajo su dominio.

El patriarcado se transmite porque hay unos valores fuertes y unos actores capaces de hacer que permanezca así, originando estrategias de reproducción, sucesión, matrimoniales, económicas y educativas (Bourdieu 1994:33); y puede perpetuarse por el miedo que la violencia suscita en las mujeres (Domínguez 2012 *cit. in* Martín y Harrod 2015:119).

Partiendo de este entramado conceptual, este trabajo recopila diversos yacimientos en los que se detectan las distintas formas de violencia.

## II. Análisis de los casos.

## II. 1. Violencia física-directa.

La investigación de este fenómeno viene posibilitada por los avances de la Bioarqueología, inspirada en la Medicina Forense. Ciertamente, algunos signos característicos de esta violencia pueden verse en el registro funerario prehistórico, sobre todo, en los propios esqueletos de las mujeres. Pero la referencia forense indica que no toda la violencia puede verse en los restos óseos: apenas un 7% frente al 93% que se muestra en los tejidos blandos. En la violencia directa también hay efectos inmediatos que no dejarían huella<sup>2</sup> arqueológica, tales como contusiones, fracturas, abortos, pérdida de audición, problemas gastrointestinales, violaciones, depresión, ansiedad o suicidios (Novak 2006:238).

Otro problema es el diagnóstico de los traumas, que podrían deberse a violencia o a accidentes. Sin embargo, el estudio de la actual violencia doméstica<sup>3</sup> puede ayudar: si los traumas se sitúan en la cabeza (se producen especialmente en las zonas frontal y occipital), el rostro (dientes, orbital, mandíbula, huesos nasales y zona cigomaxilar), pecho y cuello. Pero hay otras dificultades para la investigación: un sólo golpe puede romper varios huesos, y varios golpes ninguno (por ejemplo en la zona nasal es una fractura por cada tres golpes) y que los traumas de las extremidades inferiores y superiores puedan deberse a la caída provocada por los golpes o empujones (*ibid.*:247-248). Más formas de violencia directa serían el arranque del cuero cabelludo, decapitación o desmembramiento (Sanahuja 2007:36).

En el ámbito arqueológico, se vienen detectando desde comienzos del siglo XX ejemplos de fracturas violentas. Algunas de ellas en esqueletos nubios, de Sudán, Australia y América del Norte (Novak 2006:239), habrían curado y serían fruto de eventos concretos de violencia no letal. En cambio otras fracturas no han sanado, lo que quiere decir que estamos ante un trauma *peri mortem* o *post mortem*. En estos últimos se puede conocer si el trauma sucedió poco después de la muerte: las fracturas en muertos recientes tienden a mostrarse en ángulo agudo debido a la acumulación de colágeno, y además las superficie y el área expuesta muestran un color diferencial. Más difícil es distinguir los traumas *peri mortem*, que pueden haber sido *post mortem* e incluso *ante mortem*, pero el contexto y las señales diferenciales, por ejemplo la presencia de puntas de flecha clavadas, permiten llegar a conclusiones más claras (Walker 2001:576-578).

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, el estudio etnográfico de Sugiyama (2004 *cit. in* Novak 2006:239) mostró que una mujer que había sufrido violencia, tenía ocho signos de ésta en sus tejidos blandos y solo uno en los óseos.

<sup>3</sup> La violencia doméstica implica una relación íntima entre el agresor y la víctima, que suelen ser de sexos opuestos (*ibid.*:250).

Walker (*ibid.*:587) afirma, para el caso de Italia, que la violencia se dio más en sociedades neolíticas, decayó durante el Calcolítico y volvió a surgir con fuerza a partir del Bronce, señalando que las mujeres y los niños son los más masacrados. Cita referentes americanos como el yacimiento de Saunaktuk (Canadá) donde se encuentran sólo mujeres y niños con lesiones *peri mortem* en un caso que parece de violencia intergrupala. También en los yacimientos de la fase Huari preincaica se habla de una violencia doméstica contra las mujeres (Tung 2014). Por contra, otros autores como Angel (1974 *cit. in* Walker 2001:587) advierten que en el Mediterráneo oriental los hombres presentaban más fracturas que las mujeres y Robb (1977 *cit. in* Walker 2001: 587) que en el Calcolítico italiano las lesiones aparecen sobre todo en los hombres, no así en el Bronce, cuando la división sexual del trabajo se acentuó, provocando una mayor desigualdad de género. En el sureste de la Península Ibérica, se han analizado 108 individuos datados desde el Neolítico a la edad del Bronce, observándose que los traumas suelen ser *ante mortem* y afectan más en los hombres, pero desde el Bronce aumenta la violencia sobre las fémimas, situándose los golpes en frontal y parietal, lo que indica que no serían accidentales (Jiménez-Brobeil 2009: 469-473)

Otro claro ejemplo de violencia directa contra las mujeres se data en La Plata, (México) donde 6 mujeres estaban enterradas sin ajuar y con una tafonomía distinta al resto. Oscilaban entre los 20 y 38 años, tenían varios traumas craneales y 5 de ellas heridas postcraneales y una fractura de parada (Stone 2012:54).

Teniendo en cuenta esto se plantearían algunas cuestiones. La violencia contra las fémimas se da más por un varón cercano, pero, también cabe la posibilidad de que fueran mujeres las que ejercieran violencia contra otras mujeres (Novak 2006:249) para afirmar su posición social en el grupo<sup>4</sup>, pudiendo ser las víctimas muchachas raptadas (Martin y Harrod 2015:131).

El rapto de mujeres es una cuestión candente de la Prehistoria. Ciertamente conocemos mitos sobre divinidades raptadas en la Antigüedad Clásica, pero como señala Zaragoza (2006:63) el mito sólo se crea para explicar una realidad ya existente, por lo tanto, los raptos se producirían desde mucho antes.

---

<sup>4</sup> Etnográficamente se ha constatado que en las sociedades con poliginia la violencia contra las mujeres era mucho mayor (Tung 2015:348)

En la Prehistoria, el debate ha empezado hace poco, especialmente en ámbitos donde hay varios casos seguros de masacres, como la cultura LBK del Neolítico temprano centroeuropeo. En esta época se produjeron eventos violentos debido a crisis por inundaciones, cambios climáticos y crecimiento demográfico (Jiménez-Brobeil 2009:465-473; Meyer *et al.* 2015:11221; Teschler-Nicola *et al.* 1990: 448; Wild *et al.* 2004:384). Además encontramos restos de fortificaciones (Golitko y Keeley 2007; Wild *et al.* 2004:377) y los esqueletos enterrados no siguen los estándares funerarios de sus culturas (Meyer *et al.* 2015:11217). En el sistema pudieron variar los parámetros de poder y rangos, produciendo estos altercados (Martin y Harrod 2015:116.; Meyer *et al.* 2015: 11221; Wild *et al.* 2004:384). No se sabe si los enfrentamientos, que se creen colectivos (Martin y Harrod 2015:124-126) se llevaron a cabo entre mesolíticos y gentes LBK o entre los propios LBK (Golitko y Keely, 2007:332-333), pero sí que los masacrados eran del lugar donde se encontraron y que fueron los últimos asentamientos de esa zona (Meyer *et al.* 2015; Teschler-Nicola *et al.* 1990 ;Wild *et al.* 2004). Los yacimientos más importantes serían Schöneck-Kilianstädten (Alemania), Schletz/Asparn (Austria) y Talheim (Alemania), interesantes para el estudio porque en todas esas fosas, que contienen los restos de grupos numerosos, faltaban los de mujeres jóvenes.

La fosa de Schletz/Asparn reunía más de 67<sup>5</sup> individuos asesinados por golpes con armas contundentes y puntas de flecha. Los traumas se sitúan en la parte trasera derecha del cráneo, por lo que serían atacados por la espalda mientras intentaban escapar. No tienen signos de tortura ni fracturas de parada, por lo que parece que no pudieron defenderse, pero sí marcas de carnívoros, lo que señala que los cuerpos estuvieron a la intemperie unos 6 meses (Teschler-Nicola *et al.* 1990: 441) y que serían enterrados por gentes cercanas (*ibid.*: 448).

De los 67 el 38% son subadultos, y dentro de los adultos había 26 hombres y 13 mujeres, siendo muy característico el hecho de que sólo hubiera 5 muchachas, habiendo 17 varones jóvenes y numerosos niños (*ibid.*:438-439). Estas observaciones han dado pie a concluir que las mujeres fueron raptadas quizá con fines reproductivos o para ser utilizadas como mano de obra.

---

<sup>5</sup> Se estima que habría unos 200 individuos, pero por el momento sólo han sido excavados 100 y estudiados en profundidad 67 (Wild *et al.* 2004:377)



En Schöneck-Kilianstädten (Meyer *et al.* 2015) la fosa de la masacre contenía los restos de 26 personas, que habrían sido muertas por puntas de flecha y objetos contundentes, y torturadas al mutilarles las extremidades inferiores. La mitad del conjunto eran niños, 2 ancianos y ningún adolescente<sup>6</sup>, por lo que predominan los adultos jóvenes. Excepto algunas niñas y las dos ancianas, el resto eran varones. A partir del estudio de traumas *peri mortem* se ha visto que, en la mayoría de los adultos, se daban en el parietal izquierdo, lo que señala un ataque frente a frente, y en los niños y ancianas en el frontal y la zona izquierda del occipital, es decir, traumas de frente o por detrás sin posibilidad de defensa. En este caso no se han encontrado marcas de carnívoro, por lo que parece que fueron enterrados en la fosa en un tiempo muy próximo a la muerte. La interpretación sobre la falta de mujeres es también el rapto.

En Talheim se encontraron 34 esqueletos, y solo 7 pertenecían a mujeres (**Fig.1**); todos fueron asesinados mediante flechas e instrumentos contundentes. No hay restos de mordeduras de animales. Como en los otros dos casos se afirmó la falta de muchachas pero también de niños menores de 4 años<sup>7</sup>. La falta de mujeres jóvenes se ha explicado como en los dos casos anteriores, pero otras investigaciones lo justifican porque las mujeres mayores suelen vivir más que los hombres y por la frecuente muerte de las jóvenes en el embarazo y sobreparto (Teschler-Nicola *et al.* 1990:439).

Si la interpretación por el rapto se ha impuesto en la bibliografía, un nuevo estudio del caso de Talheim, antes convertido en paradigma, ha venido a reavivar el debate. En efecto, al revisar el conjunto, Wahl y Trautman (2012:95-96) señalan que de los 34 individuos solo se pudieron analizar 20, siendo 4 de ellos muchachas jóvenes. Estudiando estadísticamente los grupos de edad y sexos se observa que las frecuencias están dentro del rango de lo aleatorio. Este resultado podría cambiar la percepción actual de estas masacres, aunque sí es cierto que en las otras dos fosas citadas, la falta de mujeres juveniles es un hecho probado y posiblemente haya otros casos similares, como el de Barbelen, donde parecen faltar las féminas jóvenes en un conjunto de

---

<sup>6</sup> El hecho de que no haya adolescentes puede deberse a su mayor facilidad física para escapar o a que ellos también pudieron haber sido raptados. (ibid.:11221)

<sup>7</sup> Hay tres interpretaciones sobre la falta de bebés: que los niños hubieran muerto por causas naturales y por ende se hallan enterrados en un sitio diferente, acorde al ritual LBK; que el promedio del tiempo entre embarazos se hubiera alargado por déficits nutricionales; o porque hubieran sido raptados por los atacantes con fines que se desconocen (Wahl y Köning 1987 *cit. in* Wild *et al.* 2004:380) pero podrían servir como mano de obra o como sujetos para el nuevo grupo.

individuos con traumas similares a los de Schletz/Asparn (Teschler-Nicola *et al.* 1990:445).

Como se ha visto, estamos ante claras muestras de violencia directa. Pero podría, sin embargo, serlo también de violencia estructural, ya que los raptos pudieron haber sido pactados o socialmente aceptados de forma pasiva, en un contexto de dominación masculina. En efecto, hay información etnográfica de estos raptos pactados, que suelen ser de carácter matrimonial, y en contra de la voluntad de la mujer (Oldenburg y Leipzing 1887 *cit. in* Van Gennep, 1909:135). El fin es que deje atrás su vida pasada, imponiéndole el sistema de la nueva sociedad.

Algunas interpretaciones sugieren que el sistema patriarcal fue el que produjo que las mujeres se convirtieran en recursos reproductivos y laborales cuando la agricultura se desarrolló (Lerner, 1987:58), pasando a ser raptados o utilizadas como botín de guerra (*ibid.*: 32). Fuera de Europa, estas prácticas las encontramos en América: las muchachas son capturadas para trabajar y sufren violencia en sus nuevos grupos. Podrían llegar a ser aceptadas en caso de casarse (Wilkinson 1997 *cit. in* Martin y Harrod 2015:128) pero la mayoría, vivía en unas condiciones deplorables, demostrando una violencia estructural muy arraigada en su contra.

## II. 2. Violencia estructural.

Los casos de violencia estructural suelen ser invisibles y pueden confundirse con simples eventos de violencia directa, ya que es el sistema social y su reproducción el que provoca los episodios de una forma evasiva. En este trabajo centrado en la Prehistoria, se van a tratar dos posibles episodios de esta violencia estructural contra las mujeres observados en el registro funerario, en el yacimiento calcolítico de Los Cercados (Mucientes, Valladolid) y en el yacimiento campaniforme del Camino de las Yeseras (Madrid).

El hoyo A2/AS de los Cercados es un hoyo de perfil de cubeta con hasta 11 niveles estratigráficos desde el Calcolítico hasta época medieval. En el más profundo se hallaron tres cráneos humanos (numerados como 229, 230 y 231) (**Fig.2**), acompañados de cuatro cráneos de suido y un objeto zoomorfo, un nivel por encima un vaso caliciforme y un cráneo de cánido, y rematando el uso ritual dos cerámicas simbólicas con decoración esquemática de un rostro (García Barrios 2007:45). Además de los cráneos también se encontró una mandíbula, correspondiente a uno de ellos. Tales cráneos correspondían a mujeres fallecidas entre 35 y 50 años.

Los traumas que presentan se encuentran en la parte posterior (**Fig.3**): uno de ellos en el parietal derecho (229), otro en el occipital izquierdo (230) y el restante en el parietal izquierdo (231). Esto indica que las víctimas recibieron el golpe que les provocó la muerte por la espalda y que el verdugo lo hizo desde posiciones distintas (*ibid.*:47). También fue distinta el arma utilizada en cada caso: para el 229 y 230 objetos punzantes diferentes, y para el 231 un objeto contundente, que no le provocó la muerte en el acto, pues existen señales de una mínima supervivencia. Es interesante señalar que es el mismo individuo que mantiene el *foramen magnum*, lo que sugiere que su cabeza fue cortada *post mortem*, al menos ligeramente (*ibid.*:48-49).

La práctica ritual es segura, pues el ajuar es claramente simbólico, el enterramiento no se corresponde con los patrones funerarios de esta cultura<sup>8</sup> y se observaron huellas de fuego en el hoyo (Delibes 2011:45). Como interpretaciones se sugieren: accidente u homicidio, ejecución, sacrificio, ejercicio simbólico con cadáveres, o las tres primeras opciones como una liturgia que acabaría depositando ahí los cráneos, que es la opción más apoyada (García Barrios 2007:50; Delibes, 2011: 45;

---

<sup>8</sup>Es un depósito selectivo, puesto que el cráneo es la parte más simbólica de una persona (Delibes y Herrán 2007:176)

Delibes y Herrán 2007:175-177; Esparza *et al.* 2008:41). Pero, ¿por qué tres víctimas femeninas? García Barrios (2007) pone el acento en el sistema patriarcal, que suprime la individualidad de la mujer controlando todas las esferas de su vida, por temor a su poder reproductivo. Nos encontraríamos ante un ejemplo de violencia estructural, que con el patriarcado de fondo, ejecuta a mujeres de forma institucionalizada y ritual por su vinculación a la fertilidad, la vida, la regeneración. La forma concreta del sacrificio posiblemente estaría dentro de la cosmovisión general de esa cultura: sacrificios a deidades para agradecer fortuna, o recordar el sacrificio primigenio de alguna de ellas personificado/a en las víctimas, etc. (Jensen 1996 *cit. in* García Barrios 2007:53). Además, estaría socialmente sancionado y celebrado, ya que es un acto que cohesiona al grupo y formaliza su identidad (Martin y Harrod 2015:134) "Con estos ritos se permite que el sistema permanezca estable y se mantenga, por lo tanto, la muerte de estas personas se convertiría en un hecho cultural, en el que el tipo de violencia utilizada estaría perfectamente codificada y de ahí la similitud en los patrones de agresión (...)" (García Barrios, 2007:53)

Otro posible caso de violencia estructural podría verse en el yacimiento calcolítico de Camino de las Yeseras (Madrid) con un enterramiento que contiene los cuerpos de seis mujeres (**Fig.4**). Dos de ellas tendrían entre 20 y 30 años, otra entre 20 y 25, otra entre 15 y 20, y las dos restantes oscilarían en el rango de las primeras. No se han observado muestras de violencia, pero sí de fuego y fueron enterradas al mismo tiempo, por lo que la posibilidad de un enterramiento ritualizado es alta (Gómez Pérez *et al.* 2010:105).

## II. 3. Violencia simbólica.

Se trata como vimos, de una forma de violencia poco visible y más difícil de documentar en la Prehistoria, pues debe conocerse la estructura social, la ideología dominante y cómo ésta incluye a sus propias víctimas como colaboradoras.

Para empezar, podemos acercarnos al ámbito de la indumentaria, pues ésta, como construcción social, suele constituir un indicador de identidades o roles de una persona. El binomio imagen-identidad es claro y se da, por ejemplo, en ciertas culturas del norte europeo (Stig 1997)

Así, en el Bronce Medio Nórdico, la vestimenta de hombres y mujeres es distinta, habiendo además dos tipos de vestimenta femenina: una con blusa, falda larga y una redecilla para el pelo, y otra con blusa, falda corta atada con un cordel y pelo corto (Nøgaard s.a), indicando tal vez algún tipo de estatus o categorías de edad. ¿Se encuentra en esta vestimenta el primer indicio de violencia simbólica? En efecto, la falda corta, según Bourdieu provoca malestar y falta de movimiento (Portevin, 1998:1). El cordel apretado simbolizaría una forma de atar el cuerpo femenino (Stone, 2012:55). Como es característico en la violencia simbólica, las mujeres utilizarían este tipo de ropa para ser aceptadas socialmente y ni siquiera serían conscientes de ello.

Otros componentes de la indumentaria, los objetos de adorno, se portan para enfatizar una parte del cuerpo: por ejemplo, en las mujeres de la Edad del Bronce del sur de Alemania, los pechos y la cintura (Wels-Weyrauch 1988). Asimismo, en la necrópolis coetánea de Lünenburg se ha visto como las mujeres usaban objetos de posición fija y ricamente decorados, al contrario que los varones (Stig 1997:102) lo que muestra que ellas tenían un rol unido a la estética.

Un testimonio relevante de violencia simbólica sería el par de adornos espiraliformes de bronce para las piernas unidos por una pequeña cadena que aparecen en algunas sepulturas de mujeres de alto estatus de Centroeuropa (**Fig.5**) como la tumba alemana de Mehrstetten o Nové Zámky (Eslovaquia) (Pászthory 1985:31). Lo interesante de estas cadenitas es que impedirían el movimiento libre, obligando a andar de una forma especial y produciendo un tintineo. Pero estas mujeres ricamente adornadas no son esclavas, pues podrían haberse desprendido de la cadena con un simple tirón. Las interpretaciones difieren: Stig (1997) opina que serían adornos de uso cotidiano, mientras que Wels-Weyrauch (1985) opinaba que serían una especie de

mortaja, una vestimenta reservada al momento de la muerte, ya que además, va acompañada de unas agujas de bronce sobre el pecho tan largas que serían imposibles de llevar en vida (Pászthory 1985:31). Otra posibilidad es que fueran vestimentas para algunos momentos especiales de la vida como celebraciones, ritos, matrimonios, etc. (Stig 1997:102) y que luego se llevaran a la muerte.

Habría que insistir en el tintineo que producían estos adornos, que evocan algunas citas bíblicas que recoge Smith (1901): "Las mujeres llevaban anillos tobilleros en ambos pies, y cortas cadenas, que tintineaban cuando ellas andaban y hacían que sus pasos fueran más graciosos" (Isaías 3:16; 3:18; 3:20). Parece claro que portarían este tipo de adornos para ser aceptadas y admiradas socialmente en un sistema de dominación masculina.

Otras manifestaciones de la violencia simbólica parecen observables en representaciones artísticas, incluso bastante antiguas. Para el Paleolítico Superior, Faris (1983 *cit. in* Hodder 1988:78-79) había señalado que el arte tergiversaba la realidad al minimizar la importancia de la mujer, pues exaltaban la caza, actividad masculina por excelencia, ocultando en cambio a la mujer o realizando unas pocas representaciones femeninas reducidas a sus atributos sexuales; y un argumento similar es utilizado por Escoriza (2002 *cit. in* Sanahuja 2007:33) respecto al Arte Levantino del Neolítico de la Península Ibérica. Pero el caso más claro seguramente lo constituyen ciertas representaciones halladas en el yacimiento neolítico de Çatal Höyük (Anatolia) en fechas del VII-VI milenios A.C. Aquí se han hallado ciertas representaciones que harían equivaler la idea de la mujer con lo peligroso e incluso con la muerte (Hodder 1987:46-47; *id.* 1990:5): además de la conocida figurilla femenina asociada a dos leopardos (**Fig.6**), peligrosos animales realmente existentes en el entorno, se puede mencionar la representación de pechos de mujer modelados en arcilla sobre la pared, que en lugar de pezones ostentan picos de buitre (**Fig.7**). Los buitres parecen un símbolo mortuario, pues se asocian en otras pinturas a representaciones funerarias, de manera que la asociación con los pechos femeninos estaría mostrando la equivalencia mujer : muerte. En definitiva, esta forma de violencia simbólica serviría para imponer, mediante la cotidiana contemplación de esas representaciones, una ideología basada en el miedo a la mujer.



Otra forma muy distinta de violencia simbólica se documenta en la Península Ibérica, en el anteriormente citado Camino de las Yeseras. En el Área 35 encontramos el enterramiento de una mujer con una deformación craneal intencionada (**Fig.8**), producida por un entablillamiento lateral del cráneo durante los primeros meses de vida, lo que le daría un aspecto piriforme (Liesau *et al.* 2015:130) Además, el enterramiento contaba con ajuar campaniforme y una almohada de hierbas (Blasco y Ríos 2012:51). Parece ser una pauta estética propia de mujeres de alto rango social, seguramente de la clase dominante (Gómez Pérez *et al.* 2010:130) y probablemente esta forma de violencia era asumida, e incluso practicada, por mujeres.

Para terminar, cabe mencionar otras posibles manifestaciones de violencia de difícil clasificación. Es el caso, por ejemplo, de la alimentación diferencial según los sexos. Así, estudiando los esqueletos de los enterramientos LBK, se ha observado (Bickle y Fibiger 2014:218) que solo las niñas tenían *cribra orbitalia* (un indicador de anemia) y que en su mayoría presentan caries, lo que sugiere que su dieta era mucho más cerealista que la de los niños. Algo similar ocurriría en yacimientos peninsulares, como el argárico de Peñalosa (Alarcón y Sánchez 2012:74) o el neolítico de Bóbila Madurell (Malgosa *et al.* 1996), donde los varones parecen haber recibido también mayor aporte cárnico.

Esta diferencia en la alimentación femenina podría considerarse violencia estructural; sin embargo, es posible que tuviese también un carácter simbólico, pues si eran las mujeres las que esencialmente preparaban el alimento, probablemente lo asumirían como parte de la identidad de género.

### III. Conclusiones.

- De acuerdo con la hipótesis inicial, hay evidencia clara de violencia contra las mujeres en la Prehistoria; además este trabajo ha permitido reunir una cantidad no pequeña de casos de investigación en la que asoman variadas formas de esa violencia.
- Frente a la caracterización simplista de la Prehistoria como un idílico mundo en paz, la arqueología debe afrontar, como todos los historiadores, el estudio de contextos concretos. Aunque se aspire a encontrar regularidades, no se deben hacer extrapolaciones universales o atemporales.
- El objetivo al que se debe tender es el esclarecimiento de los orígenes de la violencia, en este caso, las distintas formas de violencia contra las mujeres.
- Como la fuente de conocimiento esencial son los propios restos óseos, se necesita una formación especializada o colaborar con especialistas en el terreno de la Antropología Física / Bioarqueología.
- Es importante contar con instrumentos conceptuales para no incurrir en simplificaciones groseras que mezclen las distintas formas de violencia.
- Dado que el registro arqueológico suele ser poco claro en cuanto a los aspectos sociales, los indicios de violencia como los aquí reunidos pueden servir de testimonio objetivo de la verdadera realidad social.
- Si se aspira a una comprensión más profunda de las sociedades del pasado, es necesario profundizar en las relaciones entre violencia, división del trabajo, identidades de género y patriarcado.

## IV. Bibliografia.

- ALARCÓN GARCÍA, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2012) : "Mujeres e identidad: el cuerpo y su contribución a la construcción de identidades en el mundo argárico". En PRADOS TORREIRA, L. (ed.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: Universidad Autónoma, pp. 55-78.
- BERNBECK, R. (2008): "Structural violence in Archaeology". *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 4.3, pp. 390-413.
- BICKLE, P. y FIBIGER, L. (2014): " Ageing, Childhood and Social Identity in the Early Neolithic of Central Europe". *European Journal of Archaeology*, 17.2, pp. 108-228.
- BLASCO BOSQUED, C. y RÍOS MENDOZA, P. (2012): "La mujer en el III milenio a.C. a través de las manifestaciones funerarias: un ejemplo en territorio madrileño". En PRADOS TORREIRA, L. (ed.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: Universidad Autónoma, pp. 39-54.
- BOURDIEU, P. (1994): *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Seuil. (Ed. esp. BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama).
- BOURDIEU, P. (1998): *La domination masculine*. París: Seuil. (Ed. esp. BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama).
- CASTRO, P.V. y ESCORIZA, T. (2006): "Labour, inequality and reality. Arguments not to perpetuate fictions about Prehistory". En Díaz del Río, P. y García Sanjuán, L. (coords.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Oxford: Archaeopress, pp. 11-19.
- CAUVIN, J. (2000): *The Birth of the Gods and the Origins of Agriculture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2011): *El pan y la sal. La vida campesina en el valle medio del Duero hace cinco mil años*. Valladolid: Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.

- DELIBES DE CASTRO, G. y HERRÁN MARTÍNEZ, J.I. (2007): *La Prehistoria*. Valladolid: Diputación de Valladolid.
- ESPARZA ARROYO, A.; DELIBES DE CASTRO, G.; VELASCO VÁZQUEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (2008): "Historia de un golpe en la cabeza: sobre el enterramiento calcolítico del Hoyo 197 de "El Soto de Tovilla" (Tudela de Duero, Valladolid)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXIV, pp. 9-48.
- EXPÓSITO, F. (2011): "Violencia de género". *Mente y cerebro*, 48, pp. 20-25.
- EYCHART, B. (2013): "Aux racines de l' inégalité" (Entretien avec Christophe Darmangeat à propos des sociétés primitives, de la condition des femmes et de l'apparition des inégalités sociales.), *Les Lettres Françaises.*, VIII, p. 8.
- FERNÁNDEZ, J. M. (2005): "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica", *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, pp.7-31.
- GALTUNG, J. (1969): "Violence, Peace and Peace Research", *Journal of Peace Research*, 6.3, pp.167-191.
- GALTUNG, J. (1990): "Cultural Violence", *Journal of Peace Research*, 27, pp. 291-305 (Ed. esp. GALTUNG, J. (2003): *Violencia cultural*. Gernika Lumo : Gernika Gogoratuz. Centro de Investigación por la Paz. Fundación Gernika Gogoratuz).
- GALTUNG, J. (2004): "Violence, War, and their impact: on visible and invisible effects of violence", *Polylog: Forum for Intercultural Philosophy*, 5 (<http://them.polylog.org/5/fgj-en.htm> , consultado 16/06/2016) (Ed. esp. GALTUNG, J. (2015): "Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia" *Polylog.org* (<http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>, consultado 16/06/2016).
- GARCÍA BARRIOS, A. S. (2007): "Un enfoque de género en la Arqueología de la Prehistoria reciente del Valle Medio del Duero: los cráneos femeninos calcolíticos de Los Cercados (Mucientes, Valladolid)" En ROSA CUBO, C.

de la; DUEÑAS CEPEDA, M. J.; DEL VAL VALDIVIESO, M. I. y SANTO TOMÁS PÉREZ, M. (coords.): *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: mujer y género ante el espacio europeo de Educación Superior*. Madrid: Al-Mudayna, pp. 41-56.

GUILAINE, J. y ZAMMITT, J. (2001): *Le Sentier de la guerre. Visages de la violence préhistorique*. París: Seuil. (Ed. esp. Guilaine, J. y Zammitt, J. (2002): *La violencia en la prehistoria*. Barcelona: Ariel).

GOLITKO, M. y KEELEY, L. H. (2007): "Beating ploughshares back into swords: warfare in the Linearbandkeramik", *Antiquity*, 81, pp. 332-342.

GÓMEZ PÉREZ, J. L.; BLASCO BOSQUED, C.; TRANCHO GAYO, G.; RÍOS MENDOZA, P.; GRUESO DOMÍNGUEZ, I. y MARTÍNEZ ÁVILA, M. S. (2010): "Los protagonistas". En BLASCO, C.; LIESAU, C. y RÍOS, P. (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Madrid: Universidad Autónoma, pp. 101- 132.

HODDER, I.(1987): "Contextual Archaeology: a interpretation of Çatalhöyük and a discussion of the origins of agriculture", *Bulletin of the Institute of Archaeology. University of London*, 24, pp. 43-56.

HODDER. I.(1988): *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica.

HODDER, I. (1990): *The domestication of Europe*. Oxford: Blackwell.

JIMÉNEZ-BROBEIL, S. A. (2009): "Possible relationship of cranial traumatic injuries with violence in the South- East Iberian Peninsula from the Neolithic to the Bronze Age", *American Journal of Physical Anthropology*, 140, pp. 465-475.

LERNER, G. (1987): *The Creation of Patriarchy*. Nueva York: Oxford University Press. (Ed. Esp. LERNER, G. (1990):. *La creación del Patriarcado*. Barcelona: Crítica).LIESAU VON LETTOW-VORBECK,C.; BLASCO BOSQUED, C.; RÍOS MENDOZA, P. y FLORES FERNÁNDEZ, R.

- (2015): "La mujer en el registro funerario campaniforme y su reconocimiento social". *Trabajos de Prehistoria*, 72.1, pp. 105-125.
- MALGOSA, A.; SUBIRÁ, M.E.; BARDERA, R. (1996): "Diversidad de estrategias alimentarias en el Neolítico del Baix Llobregat", *Rubricatum*, 1, pp. 563-570.
- MARTIN, D. L. y FRAYER, D. W. (1977): *Troubles times: Violence an Warfare in the past. Vol.3*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers.
- MARTIN, D. L. y HARROD, R. P. (2015): "Bioarchaeological Contributions to the Study of Violence" *Yearbook of Physical Anthropology*, 156, pp. 116-145.
- MEYER, C.; LOHR, C.; GRONENBORN, D.y ALT, K. W. (2015): "The massacre mass grave of Schöneck- Kilianstädten reveals new insights into collective violence in Early Neolithic Central Europe". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112.36, pp. 11217-11222.
- MINOZZI, S.; BIANCHI, F.; PANTANO, W.; CATALANO, P. y FORNACIARI, G. (2012): "III-Treatment of Women in Ancient Rome: Contribution of Paleopathology to the Reconstruction of Violence. A Case Report", *Journal of Biological Research*, 1.LXXXV, pp. 250-251.
- MOLLEDO CAVIEDES, A. (2010): "Del Amor y la Caza: Lilith o el Eterno Retorno de la Mujer Fatal". ([http://1.bp.blogspot.com/\\_jUyFm2Pfq3I/TQkmim5cJGI/AAAAAAAAAC8A/ILyom6IqiLM/s1600/3f+20101213\\_005711.jpg](http://1.bp.blogspot.com/_jUyFm2Pfq3I/TQkmim5cJGI/AAAAAAAAAC8A/ILyom6IqiLM/s1600/3f+20101213_005711.jpg), consultado: 15/06/2016)
- NØRGAARD, H. W.(s.a.): "In North and Middle Europe: Bronze Age Costumes" ([https://www.academia.edu/2268112/Bronze\\_Age\\_Costumes\\_in\\_North\\_and\\_Middle\\_Europe](https://www.academia.edu/2268112/Bronze_Age_Costumes_in_North_and_Middle_Europe), consultado 16/06/2016).
- NOVAK, S. A. (2006): "Beneath the Façade: A Skeletal Model of Domestic Violence" En GOWLAND, Rebecca y KNÜSEL, Christopher. *Social Archaeology of funerary remains*. Oxford: Oxbow Books, pp. 238-252.



- PÁSZTHORY, K. (1985): *Der bronzezeitliche Arm-und Beinschmuck in der Schweiz*. (Prähistorische Bronzefunde, X, 3), Munich:Beck.
- PORTEVIN, C. (1998): "Nouveau millénaire, Défis libertaires" (Le corset invisible. Bourdieu entretien avec Catherine Portevin). *Télérama*, 3, 2534, pp. 1-3.
- SANAHUJA YLL, M. E. (2007): "Mujeres y violencia en la Prehistoria". En MOLAS FONT, M<sup>a</sup> Dolors (ed.): *Violencia Deliberada: las raíces de la violencia patriarcal*. Barcelona: Icaria.
- SCARRE, C. (2005): *The human past. World prehistory & the development of human societies*. Londres: Thames & Hudson.
- SMITH, W. (1901): "Meaning and Definition for "Anklet" in Smiths Bible Dictionary" (<http://www.bible-history.com/smiths/A/Anklet/>, consultado 16/06/2016).
- STIG SØRENSEN, M. L. (1997): "Reading Dress: The construction of social categories and identities in Broze Age Europe" *Journal of European Archaeology*, 5.1, pp. 93-114.
- STONE, P. K. (2012): "Binding women: Ethnology, skeletal deformations, and violence against women", *International Journal of Paleopathology*, 2, pp. 53-60.
- TESCHLER-NICOLA, M.; GEROLD, F.; BUJATTI-NARBESHUBER, M.; PROHASKA, T.; LATKOCZY, C.; STINGEDER, G. y WATKINS, M. (1990): "Evidence of Genocide 7000 BP- Neolithic Paradigm and Geoclimatic Reality", *Collegium Antropologicum*, 23.2, pp. 437-450.
- TUNG, T. (2014): "Gender-based violence in the Wari and post-Wari era of the Andes". En Knüsel, C. y SMITH, M.: *The Routledge Handbook of the Bioarchaeology of Human Conflict*. Nueva York: Routledge, pp.333-354.
- VAN GENNEP, A. (1909): *Les rites de passage*. París: Librairie critique Émile Nourry. (Ed. Esp. VAN GENNEP, A. (1986): *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.)
- WAHL, J. y TRAUTMANN, I. (2012): "The Neolithic massacre at Talheim: a pivotal find in conflict archaeology". En SCHULTING, R. J., y FIBIGER, L.: *Stick*,

*stones, and broken bones: Neolithic Violence in a European Perspective*, Oxford: Oxford, pp. 77-100.

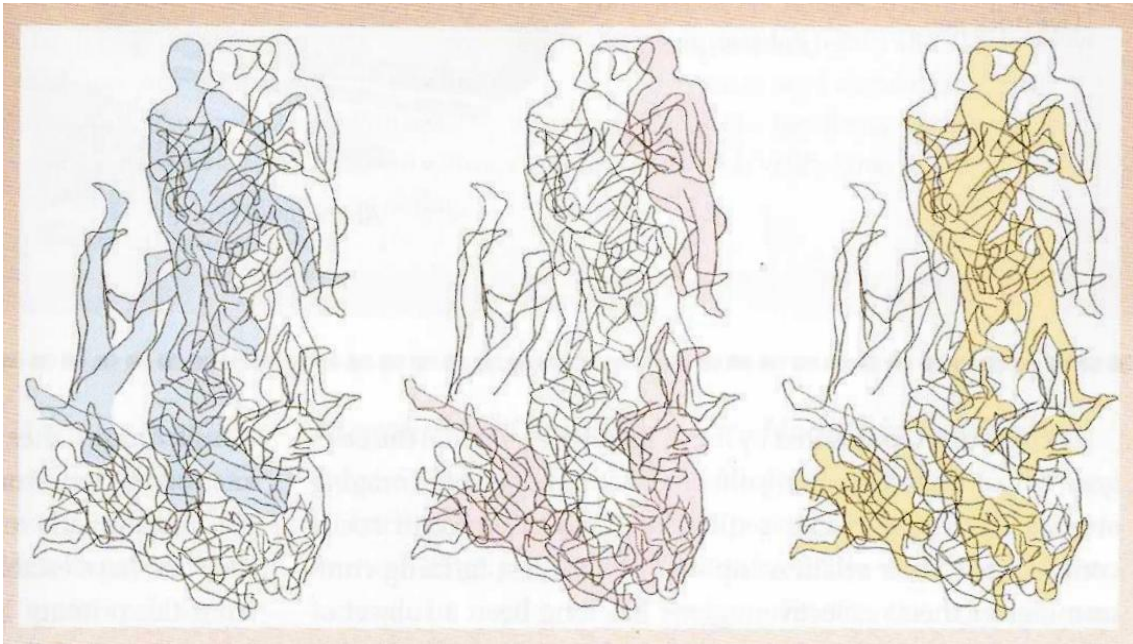
WALKER, P. L. (2001): "A bioarchaeological perspective on the history of violence", *Annual Review of Anthropology*, 30, pp. 573-596.

WELS-WEYRAUCH, U. (1988): "Mittelbronzezeitliche Frauentrachten in Süddeutschland (Beziehungen Zur Hagenauer Gruppierung)". En *Actes du 113<sup>e</sup> Congrès National des sociétés Savantes, Strasbourg*. París: Editions du C.T.H.S., pp.117-134.

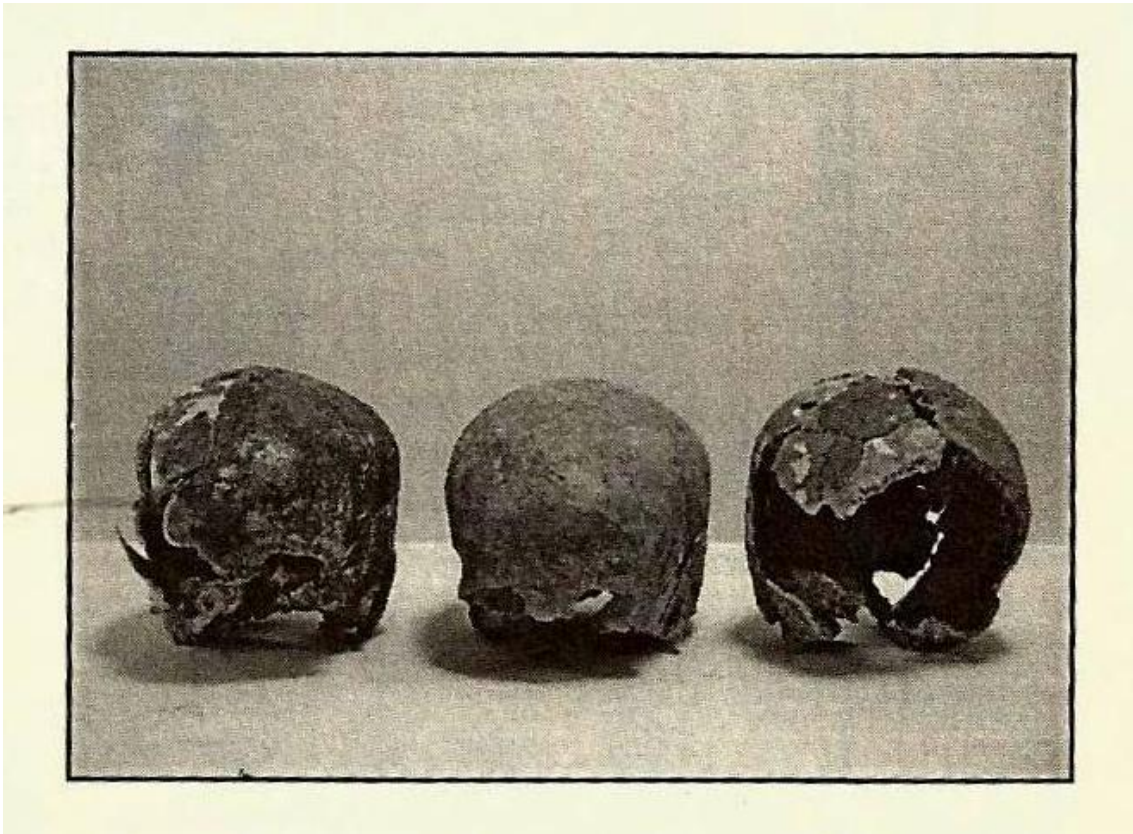
WILD, E. M.; STADLER, P.; HAUBER, A.; KUTSCHERA, W.; STEIER, P.; TESCHLER-NICOLA, M.; WAHL, J. y WINDL, H. J. (2004): "Neolithic massacres: local skirmishes or general warfare in Europe?", *Radiocarbon*, 46.1, pp. 377-385.

ZARAGOZA GRAS, J. (2006): "Violencia y misoginia: los raptos". En MOLAS FONT, M. D. (coord.): *La violencia de género en la Antigüedad*. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 63-76.

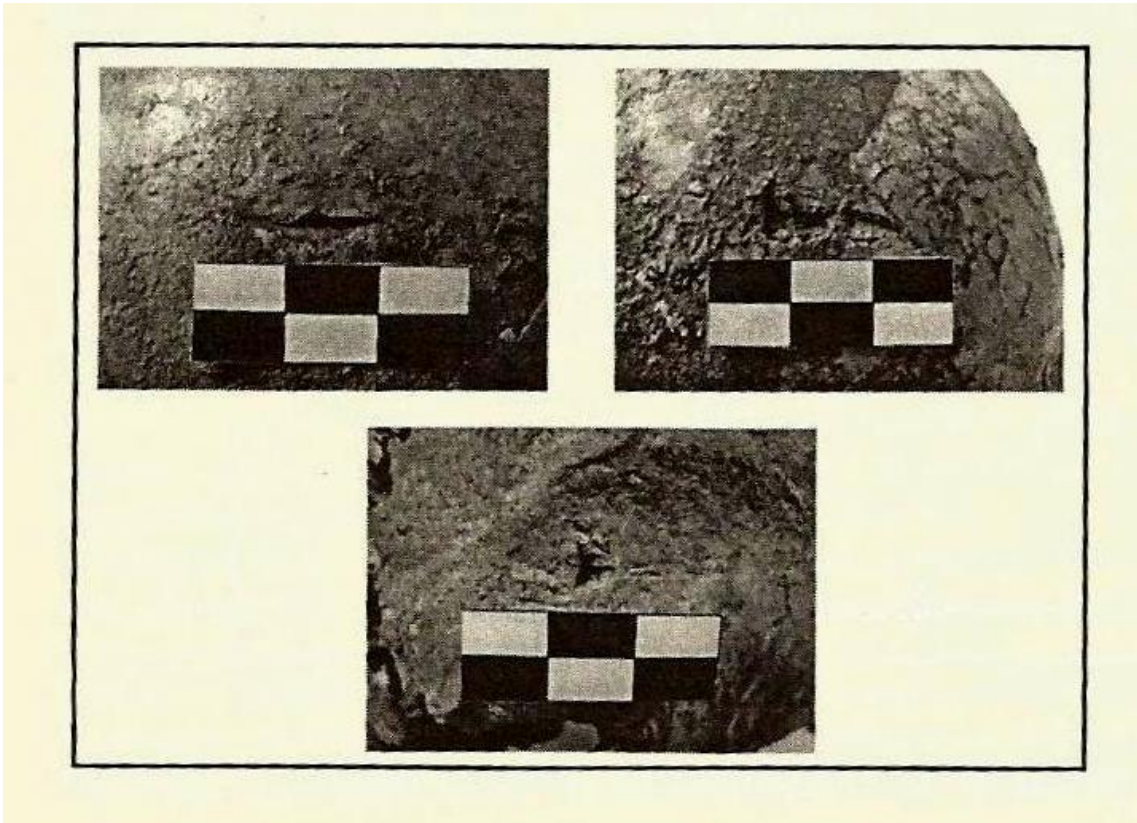
## V. Anexo gráfico.



**Fig. 1:** Reconstrucción tafonómica por sexo y edad de los individuos encontrados en la fosa neolítica de Talheim (Alemania). De izquierda a derecha: varones adultos, mujeres adultas y subadultos. (s/ SCARRE 2005).



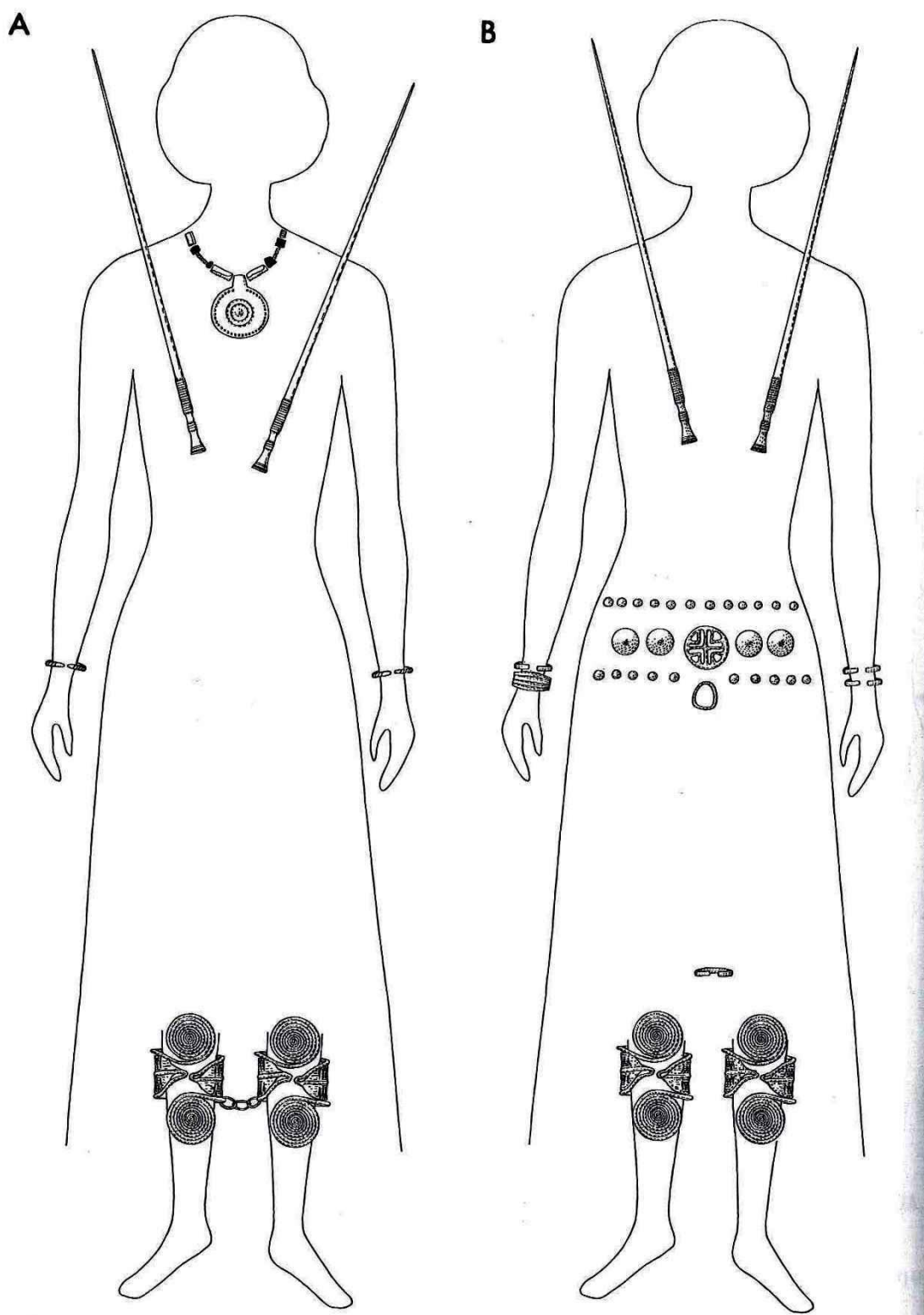
**Fig. 2:** Los tres cráneos de mujeres hallados en el enterramiento ritual de Los Cercados (Mucientes, Valladolid). (s/ GARCÍA BARRIOS 2007).



**Fig.3:** Fracturas craneales de los tres individuos de Los Cercados. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: 229, 230 y 231. (s/ GARCÍA BARRIOS 2007).

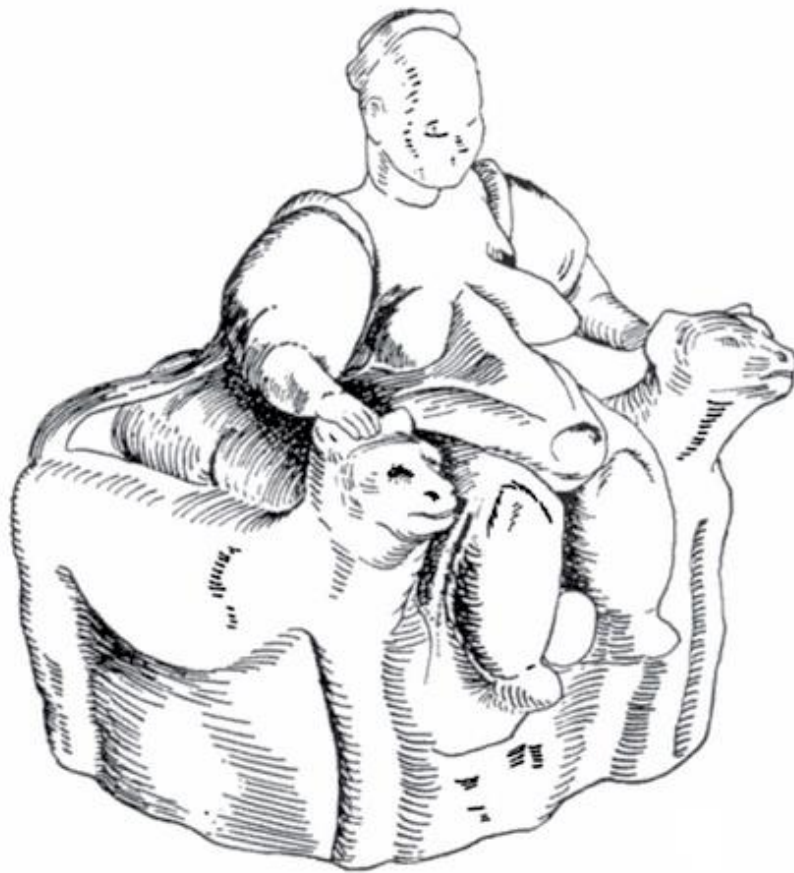


**Fig.4:** 6 esqueletos de mujeres en posible enterramiento ritual del Camino de las Yeseras. (s/ GÓMEZ PÉREZ *et al.* 2010)



**Fig. 5:** Reconstrucción ideal de la vestimenta y adornos de una mujer del Bronce Medio Nórdico a partir del registro funerario. (s/ WELS-WEYRAUCH 1988).

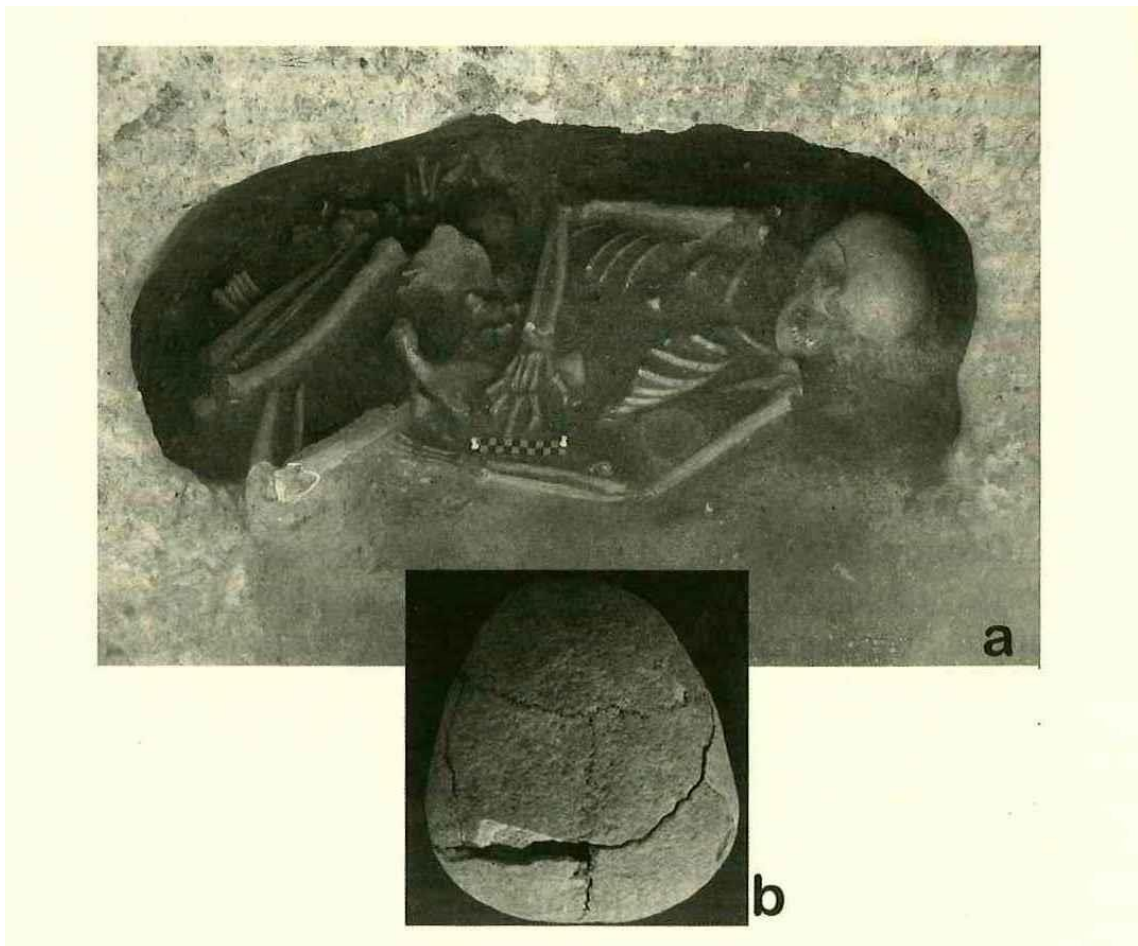




**Fig. 6:** Representación femenina sedente con leopardos encontrada en el yacimiento neolítico de Çatal Höyük que podría simbolizar la unión entre la mujer y el peligro. (s/ CAUVIN 2000).



**Fig. 7:** Representaciones de pechos con picos de buitres como pezones en Çatal Höyük que posiblemente estén relacionando la idea de mujer con la de muerte. (s/ MOLLEDO 2010).



**Fig. 8:** Enterramiento de mujer con deformación craneal en Camino de las Yeseras. a) muestra el enterramiento completo. b) detalle del cráneo con aspecto piriforme. (s/ BLASCO y RÍOS 2012).